

UN DISCURSO: RECIBIMIENTO A LOS HÉROES DE BALER

por

Elías José Con y Tres

Con motivo del feliz arribo a Barcelona del heroico destacamento de Baler, los miembros del cuerpo de Sanidad Militar de la ciudad Condal, obsequiaron con un banquete el día 5 del actual en el *restaurant* Martín, al Médico provisional de dicho destacamento, don Rogelio Vigil.

Después de descorcharse el *champagne* e iniciado los brindis, se levantó a instancias de sus compañeros, el Médico Mayor de Sanidad Militar, D. Elías Con y Tres, cuyo discurso tomado de *El Noticiero Universal*, de dicha ciudad, trascribimos con gusto a continuación, por tratarse de un paisano muy estimado, natural de Mestas, de este concejo.

Helo aquí:

“Después de un brillante exordio, expuso las circunstancias en que se encontraron aquel puñado de héroes que durante 337 días, en territorio ya extranjero, defendieron la bandera de nuestra patria, causando la admiración más de los extraños que de los propios; que no se puede formar una idea de los sufrimientos corporales y de las torturas morales que habrán pasado aquellos españoles que guarnecían la cabecera del distrito del Príncipe, teniendo por única defensa un poco de tierra entre dos estacadas que probablemente se llevarían las lluvias torrenciales, y cobijados en una pequeña iglesia, cuyo techo estaba agujereado por las balas de la artillería tagala, y sus paredes amenazaban desplomarse a impulsos de un *baguio*. Y los cincuenta y tantos españoles, más tarde reducidos a treinta, defendiéronse heroicamente del numeroso enemigo que les rodeaba casi todos los indios de las provincias de Nueva Vizcaya y Nueva Écija y los habitantes de la cordillera de Baler, aetas e igorotes con sus flechas y lanzas, silipanes e ifugaos con sus liguas y talibones, enemigo ágil y diestro en la vida del bosque, favoreciéndoles en sus ataques la topografía y la vegetación, todos crueles e inhumanos, abrigando en su corazón un odio profundo al *castila* y algunos de instintos tan feroces como los silipanes, que aún conservan entre sus prácticas la antropofagia guerrera.

Dijo que había pensado muchas veces en la crítica situación en que se encontraría el señor Vigil en Baler, sin alimentos adecuados para los enfermos de que disponer; sin medicamentos oportunos que prescribir y sin recurso alguno terapéutico de que valerse para combatir la disentería que acababa con la vida de aquellos valientes, el paludismo que restaba fuerzas a los defensores de la bandera española y el *biri-beri*, que paralizaba los nervios y atrofiando los músculos y anasarcando el organismo, se llevaba primero al capitán Morenas [¿Merenas?], más tarde al humilde hijo de San Francisco y poco a poco a la mitad del destacamento. Le constaba que el señor Vigil, gravemente enfermo, sentía más las penalidades ajenas que las suyas.

Dedicó un periodo a los pobres soldados que murieron en Baler, enviando con su último

aliento un recuerdo a la madre patria e invocando en los estertores de la agonía a los pedazos de su corazón que estaban en España.



Guerrero igorroto

A los que realizaron la epopeya de Baler —decía el señor Con y Tres— nota halagüeña, grande y hermosa en nuestros desastres, los llegamos a tener por locos. ¡Sublime locura de héroes! En estos últimos tiempos se ha pretendido demostrar que todas nuestras grandezas pasadas son mentiras históricas, y llevamos nuestra falta de patriotismo hasta el extremo de mermar las glorias de la nación española y no querer reconocer en ningún compatriota virtudes heroicas.

Se lamentó del recibimiento frío que el pueblo de Barcelona ha hecho a los soldados de Baler; y se lamentó aún más de que a la misma hora en que llegaban a las playas españolas y pisaban el suelo de la patria, lo que preocupaba a Madrid era la competencia entre los toreros cordobeses y sevillanos, el volapié certero o la media estocada mejor puesta...

El señor Con y Tres no quiso continuar y terminó su discurso elevando la copa: “¡A la salud de los héroes como Vigil y a la memoria de los mártires, que como Prats y Freixinet, Carreras y Ortiz y Marín, reposan en aquella ingrata tierra civilizada por España, y que los unos, con sus hazañas, y los otros perdiendo la vida en holocausto de la patria, han honrado al cuerpo de Sanidad militar a que pertenecemos!”

Fuente: Discurso que D. Elías José Con y Tres, en nombre de los miembros del cuerpo de Sanidad Militar de Barcelona, pronunció el día 5 de septiembre de 1899 con motivo del arribo a esta ciudad del heroico destacamento de Baler (Filipinas), publicado en *El Noticiero Universal* de Barcelona y reproducido en *El Auseva*, Cangas de Onís, año IX, núm. 441, 17 de septiembre de 1899, pp. 1 y 2. Gentileza del *Museo de la cerámica y los relojes Basilio Sobrecueva*.